

## Carta de una madre de tres a una madre de bebé receptor de leche donada

Querida comadre, como madre de tres hijos y donante de leche, quiero compartirte algunas reflexiones que me han surgido sobre mi experiencia.

**La maternidad es un ejercicio de paciencia**, de ver los frutos a largo plazo. Hay momentos para todo, para hacer y deshacer, para ensuciar y limpiar, para vestir y desvestir, para dar y recibir. Muchas veces el día a día, el detalle, el momento presente que absorbe tu energía, te impide ver a vista de pájaro la obra en la que estás inmersa. Donar leche es un acto de fe, de creer en la trascendencia de las acciones cotidianas. Acciones como esterilizar los instrumentos, etiquetar, congelar, transportar y procesar la leche, descongelarla y prepararla para la toma. Ese biberón de leche que ha recorrido un camino de manos dispuestas a tener fe en la trascendencia de los pequeños gestos, por fin llega a un bebé, para ayudarlo a tener la tripita llena y crecer, sanar... Muchas personas que trabajamos para que esa leche llegue a esa boquita no lo veremos, pero sentimos la importancia de cada pequeño acto. Estamos juntas en esto, aunque sea una milimétrica parte de tu camino con tu bebé.

**La maternidad necesita una red de apoyos**. Pasamos muchas horas en soledad cuidando, paseando por la mañana por parques semi vacíos, acunando a medianoche, cambiando pañales... En la soledad del amanecer, preparo todo para sacarme leche para donar. Me pongo una serie agradable, pues he comprobado que las noticias hacen que la leche tarde mucho más en fluir. En ese momento, un momento para parar, relajarme, hacer algo por los demás y apoyar a otras madres y padres, nunca me siento sola. Se que, en algún lugar, una madre o padre están en una butaca, oyendo toda clase de pitidos, esperando a poder dar ese biberón a su bebé. Quizá ya pueda hacer piel con piel y, aunque sea entre cables y con la torpeza de las primeras veces, el goce y disfrute del momento será mayor para ambos. Quizá espere recibir muy buenas noticias esa semana sobre lo que ha subido de peso su bebé. Quizá esa mamá ya se va sacando algunos mililitros que, unidos a los míos, van completando esos biberones cada vez más grandes. O incluso comienza su camino de lactancia materna conforme su bebé va madurando. No te veo, pero te siento. Te acompaño. Es tu momento de recibir apoyo, hay momentos para todo en esta vida, y ahora es época de sentir la calidez humana, de bajar la guardia para apreciarla. Siente la lluvia de la cadena de amor que ahora trabaja para ayudar a tu bebé. Quizá en un futuro puedas dar apoyo en este u otro ámbito para que nunca se corte esta cadena.

**La maternidad es vínculo.** Un vínculo natural y un vínculo que crece a base de actos de amor. El vínculo natural ya nace entre un bebé y en primer lugar, su madre y poco a poco se construye un vínculo que crece momento a momento, gota a gota, contacto a contacto con quienes le cuidan y protegen. Aunque el primer ladrillo es el contacto en el vientre materno, poco a poco, creará vínculos fuertes a su alrededor a base de amor y apego. En torno al bebé, de más cerca a más lejos, se teje una red de apoyo y de cuidados. La red de cuidados que rodea a los bebés receptores de nuestra leche es muy especial. Más amplia que la de otros bebés. Se nutre, de más cerca a más lejos, de sus familias, de grandes profesionales que aman lo que hacen, de personas voluntarias como las donantes, todos contribuimos a su bienestar y salud. Donar leche materna y ser parte de esta red de cuidados es un honor y un privilegio.

Te he hablado de paciencia, de red de apoyos, de vínculos. Tres asideros donde tomar fuerzas e impulso en esta etapa del camino. Otros apoyos irás encontrando y serás apoyo también para otros. Pero nunca olvides que dentro de ti tienes la mayor de las fuerzas, y que esta época tan especial, te va a recordar de por vida lo fuerte que eres. Como regalo adicional, tu bebé tendrá hermanitos de leche repartidos por ahí. Cuéntale que está para siempre vinculado a ellos. Deseo que el Amor y la fe en la humanidad guíen su vida.